

las Universidades y Directores de los Institutos de que así se verifique, interponiendo su autoridad, si necesario fuere, para conseguir tan importante resultado, y dando parte inmediatamente, si este caso llegase, para conocimiento de S. M.

De su Real orden lo comunico á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 16 de Agosto de 1849.—Bravo Murillo.—Sr. Director jeneral de Instruccion pública.

Comercio exterior.

Por el Ministerio de Estado se remite á este de Comercio, Instruccion y Obras públicas la traduccion de la ley azucarera dada por el Rey de los Belgas y comunicada por el Cónsul de S. M. en Bruselas con fecha 21 de Junio último, que es como sigue:

Ley concerniente al derecho de consumo sobre azúcares.

Leopoldo, Rey de los Belgas, á todos los presentes y venideros, salud: Las Cámaras han adoptado y Nos sancionado lo que sigue:

Artículo 1º El derecho de consumo sobre azúcares queda fijado en 45 francos por cada 100 kilogramos de azúcar terciado de caña, y en 37 francos por cada 100 kilogramos de azúcar terciado de remolacha.

Art. 2º Los refinadores gozarán de un crédito de seis meses para los derechos que resulten de las cantidades de azúcar terciado de caña ó de remolacha inscritas en sus cuentas, si estas no llegan á 500,000 kilogramos. Este crédito quedará reducido á cuatro meses para todas las cantidades superiores.

Art. 3º Quedan admitidas para la esportacion:

A Los azúcares refinados en pilones y terrones blancos, bien purificados y endurecidos, sin color rojizo ó amarillento, y cuyas partes sean todas adherentes y no desmenuzables, y el azúcar piedra de cristales grandes, claros y secos.

Los azúcares refinados en pilones y terrones blancos destinados á la esportacion podrán ser molidos ó quebrantados en los depósitos públicos destinados para este efecto. La cantidad y calidad de los azúcares para moler ó quebrantar se comprobarán antes de su admision en los depósitos. Los que no reunieren las cualidades arriba especificadas no se almacenarán.

B Cualesquiera otros azúcares refinados, como el azúcar refinado en polvo, llamado cogucho, el azúcar piedra, dicho desgrainado de cristales pequeños, húmedos, cubiertos de cortezas, y el azúcar en pilones de color rojizo ó amarillento.

C Los jarabes que procedan del refinamiento de azúcar terciada de caña ó de remolacha, excluyendo el melote.

Art. 4º Los pedazos llamados cortezas, procedentes de la fabricacion de azúcar piedra, quedarán sin embargo comprendidos en la categoría A, con tal que la cantidad no exceda del tercio de la parte declarada esportable, y bajo condicion que las cortezas contenidas en una caja sean reconocidas como procedentes de una misma fabricacion, y sean de un mismo color y calidad que los azúcares sin corteza que contenga el resto de la caja.

Art. 5º El descuento del derecho de consumo en la esportacion en la revision de las cantidades de cargo inscritas en las cuentas desde el día 1º de Julio de

1849 queda fijado en 100 kilogramos, en la forma siguiente:

1º En 66 francos para el azúcar piedra, y en 64 francos para los otros azúcares de la categoría A procedentes de azúcar terciado de caña ó de remolacha.

2º En el importe del derecho sobre consumo para los azúcares de la categoría B procedentes de azúcar terciada de caña ó de remolacha.

3º En 15 francos para los jarabes procedentes del azúcar terciado de caña, y en 13 francos para los jarabes procedentes de azúcar terciada de remolacha.

Sin embargo, el descuento quedará reducido en la forma siguiente:

1º Para el azúcar piedra, de 66 á 65 francos en 1º de Julio de 1850, y á 64 francos en 1º de Julio de 1851.

2º Para los azúcares en terrones, de 64 á 63 francos en 1º de Julio de 1850, y en 62 francos en 1º de Julio de 1851.

Este descuento no surtirá sus efectos mas que con respecto á las cantidades de cargo inscritas en las cuentas, respectivamente desde cada una de estas épocas.

Art. 6º El producto del derecho sobre consumo de azúcar de caña y de azúcar de remolacha queda fijado en el mínimum de 875,000 francos por cada trimestre.

Si al espirar un trimestre, contando desde el 1º de Octubre de 1849, este mínimum de 875,000 francos no se ha realizado, la cantidad que componga el déficit se repartirá por el Ministro de Hacienda á prorrata de los términos ó de las fracciones de los términos de créditos abiertos en las cuentas de los refinadores y fabricantes-refinadores, y no vencidos el último día del trimestre referido.

No se comprenderá entre los elementos de la reparticion el descuento correspondiente á las cantidades de azúcar refinado ó de jarabe, por las cuales se hayan expedido permisos de esportacion ó de almacenaje de azúcares refinados en depósito público (durante el trimestre,) aun cuando estos documentos no hubieren ingresado, debidamente descargados, el último día de dicho trimestre.

Art. 7º La cuota señalada en la reparticion prescrita por el art. 6º á cada refinador ó fabricante-refinador deberá satisfacerse, á pesar de cualquiera oposicion, en los diez días á mas tardar que sigan al del aviso que ha de pasar el recaudador de la oficina donde se hallen establecidas las cuentas.

Sin perjuicio de las diligencias ordinarias para el cobro de esta deuda, no se podrá dar ningun permiso de esportacion ó de almacenaje de azúcares refinados en los depósitos públicos á los refinadores y fabricantes-refinadores despues de espirado el plazo fijado en el párrafo anterior, hasta tanto que se hayan solventado.

Los derechos pagados por los refinadores ó fabricantes-refinadores entre el primer día del trimestre y la fecha del aviso serán deducidos de su cuota.

Art. 8º En caso que el importe de los términos ó de las fracciones de los términos de créditos abiertos en las cuentas de los refinadores y fabricantes-refinadores, y no vencidos el último día del trimestre, no cubriere el déficit acreditado en las recaudaciones del mismo trimestre, el Gobierno reducirá el descuento para los azúcares de la categoría A en 25 céntimos por cada suma de 25,000 francos que resulte de menos en las cuentas comparativamente con el déficit,

sin tener consideracion á los tipos establecidos por el párrafo último del art. 5º

Cuando se haya reducido el descuento á menos de 62 francos, se repondrá bajo este tipo si la recaudacion media de las acreditadas durante dos años consecutivos asciende á mas de cuatro millones de francos.

Art. 9º Se someterán al tipo del descuento establecido con arreglo al art. 8º las cantidades de cargo abiertas en las cuentas de los refinadores en el momento de la publicacion del decreto Real.

No obstante el importe del derecho de consumo que ha de ponerse en descuento de las cuentas del Jefe de permisos de esportacion ó de almacenaje en depósito, sacados antes de la fecha del decreto, se calculará, segun el tipo del descuento precedente, si la esportacion se ha consumado ó el almacenaje efectuado antes de dicha publicacion.

Art. 10. Cuando la cantidad media de las de cargo de azúcar terciado de remolacha inscritas en las cuentas de los fabricantes durante dos años consecutivos, desde el 1º de Julio de un año hasta 1º de Julio del año siguiente, no llegue á 4,300,000 kilogramos, el derecho de consumo se disminuirá en un franco por cada cantidad de 100,000 kilogramos producida de menos, sin que en ningun caso pueda ser inferior de 33 francos por 100 kilogramos. Este derecho se aumentará anualmente en la misma proporcion por cada cantidad de 100,000 kilogramos que exceda la de 3,900,000 kilogramos hasta que haya alcanzado de nuevo al máximo de 37 francos por 100 kilogramos.

El importe de las cantidades de cargo será acreditado, al espirar el primer semestre de cada año, por un decreto Real que ha de fijar el tipo del derecho de consumo, y cuyas disposiciones se aplicarán á las cantidades de cargo inscritas en las cuentas de los fabricantes al día siguiente de su publicacion.

Disposiciones transitorias.

Art. 11. Los azúcares terciados de remolacha colocados bajo el régimen del depósito ficticio en 1º de Julio de 1849 sufrirán el impuesto establecido en la fecha en que se hayan almacenado, cualquiera que sea la época en que estos azúcares sean declarados en consumo.

Art. 12. Por derogacion á la ley de 26 de Mayo de 1848 (Monitor del 30, núm. 151), el Gobierno someterá á las Cámaras legislativas en su sesion ordinaria de 1851 á 1852 las medidas de vijilancia que en el día se hallan en vigor para asegurar la eficacia de las cantidades de cargo en las cuentas de los fabricantes de azúcar de remolacha y de glucosas, y las que establecerá para la comprobacion y justificacion de los azúcares y jarabes de caña y de remolacha presentados para la esportacion con descuento en el derecho de consumo.

Las otras disposiciones del art. 1º de la ley de 16 de Mayo de 1847 (Monitor del 20, núm. 140) quedan en vigor.

Art. 13. Si las recaudaciones percibidas sobre el azúcar de caña y sobre el de remolacha, desde el 1º de Julio de 1848 hasta el 30 de Junio de 1849 no ascendiesen á la suma de 3,000,000 de francos, la cantidad que forme el déficit se cobrará en la forma indicada en los artículos 6 y 7, §§. 1º, 2º y 8º

Art. 14. Las disposiciones del art. 2º de la presente ley tendrán su ejecucion desde el 1º de Julio de 1849. Las cantidades inscritas en las cuentas de los refinadores desde el 1º de Enero del mismo año ser-

mas y mas tan importante materia, me inducen á presentar algunas observaciones sobre una opinion de Montesquieu relativa á los censores de Grecia y Roma. Si hay digresion no será inoportuna.

CAPITULO XXIX.

Montesquieu ha dicho que las repúblicas se conservan por la virtud y las monarquias por el honor: observando además que este honor hace que no sean necesarios entre nosotros los censores como lo eran entre los antiguos. Es muy cierto que en las sociedades modernas no existen estos censores encargados de velar por la conservacion de las buenas costumbres; pero no lo es que la causa de esta diferencia sea la señalada por el ilustre publicista. Las sociedades cristianas tienen en los ministros de la religion los censores natos de las costumbres. La plenitud de esta magistratura la posee la Iglesia, con la diferencia que el poder censorio de los antiguos era una autoridad puramente civil, y el de la Iglesia un poder religioso que tiene su orijen y su sancion en la autoridad divina.

La religion de Grecia y Roma no ejercia ni podia ejercer sobre las costumbres ese poder censorio, bastando para convencerlos de esta verdad el notable pasaje de San Agustín que llevo copiado en el capítulo XIV, pasaje tan interesante en esta materia, que me atreveré á pedir la repeticion de su lectura. Hé aqui la razon de que se encuentran en Grecia y Roma los censores que no se vieron despues en los pueblos cristianos. Esos censores eran un suplemento de la religion pagana, y mostraban á las claras su impotencia; pues que siendo dueña de toda la sociedad, no alcanzaba á cumplir una de las primeras misiones de toda religion, que es el vijilar sobre las costumbres. Tan-ta verdad es lo que acabo de observar, que así que han

menguado en los pueblos modernos la influencia de la religion y el ascendiente de sus ministros, han aparecido de nuevo en cierto modo los antiguos censores en la institucion que llamamos policía: cuando faltan los medios morales, es indispensable echar mano de los físicos; á la persuasion se sustituye la violencia; y en vez del misionero caritativo y zeloso, encuentra el culpable al encargado de la fuerza pública.

Mucho se ha escrito ya sobre el sistema de Montesquieu con respecto á los principios que sirven de base á las diferentes formas de gobierno, pero quizá no se ha reparado todavia en el fenómeno que observado por el publicista, contribuyó á deslumbrarlo. Como esto se enlaza íntimamente con el punto que acabo de tocar sobre las causas de la existencia de los censores, desenvolveré con alguna estension las indicaciones que acabo de presentar.

En tiempo de Montesquieu no era la religion cristiana tan profundamente conocida como lo es ahora con respecto á su importancia social; y si bien en este punto le tributó el autor del *Espíritu de las leyes* un cumplido elogio, es menester no olvidar cuáles habian sido en los años de su juventud sus preocupaciones anticristianas; y hasta conviene tener presente que en su *Espíritu de las leyes* dió mucho de hacer á la verdadera religion la justicia que le es debida. Estaban á la sazón en su ascendiente las ideas de la filosofia irreligiosa que años despues arrastró á tantos malogrados ingenios; y Montesquieu no tuvo bastante fuerza para sobreponerse del todo al espíritu que tanto cundia, y que amenazaba invadirlo, y dominarlo todo.

Combinábase con esta causa, otra que aunque en sí distinta, reconocia sin embargo el mismo orijen, y era: la prevencion favorable por todo lo antiguo, una admiracion ciega por todo lo que era griego ó romano. Parecía á

los filósofos de dicha época que la perfeccion social y política habia llegado al mas alto punto entre aquellos pueblos; que poco ó nada se les podia añadir ni quitar; y que hasta en religion eran mil veces preferibles sus fabulas y sus fiestas, á los dogmas y al culto de la religion cristiana. A los ojos de los nuevos filósofos el cielo del Apocalipsis no podia sufrir parangon con el cielo de los Campos Eliseos, la majestad de Jehová era inferior á la de Júpiter; todas las mas altas instituciones cristianas eran un legado de la ignorancia y del fanatismo; los establecimientos mas santos y benéficos eran obra de miras torcidas, la espression y el vehículo de sordidos intereses; el poder público no era mas que atroz tiranía; solo eran bellas, solo eran justas, solo eran saludables las instituciones paganas: allí todo era sabio, todo abrigaba designios profundos, altamente provechosos á la sociedad; solo los antiguos habian disfrutado de las ventajas sociales, solo ellos habian acertado á organizar un poder público con garantías para la libertad de los ciudadanos. Los pueblos modernos debian llorar con lágrimas de amargura por no poder disfrutar del bullicio del foro, por no oír oradores como Demóstenes y Ciceron, por carecer de los juegos olímpicos, por no poder asistir al pútilo de los atletas, por no serles dado profesar una religion que si bien llena de ilusiones y mentiras, daba sin embargo á la naturaleza toda un interes dramático, animando sus fuentes, sus rios, sus cascadas y sus mares, poblando de hermosas ninfas los campos, las praderas y los bosques, dando al hombre dioses compañeros del hogar doméstico, y sobre todo haciendo la vida mas llevadera y agradable con soltar la rienda á las pasiones, supuesto que las divinizaba bajo las formas mas hechiceras.

(Continuará.)